

¡Gracias ...Julian Robinson!
Orador de hoy

¡ATENCIÓN!
Próximos eventos

*18 de Octubre...Servicio conmemorativo
para Karen Brown
26-29 de Octubre... Reunión del Evangelio de Otoño*

Reunión de negocios hoy a las 14:30 horas.

**“Lo principal es mantener lo principal
como lo principal”**
por Stephen Covey

Cumpleaños de Octubre

8 Esmeralda McCollum 16 Elizabeth Carrillo
27 Paulo Prado 28 Allan Brown

**Horarios regulares
de reuniones**

Domingo.....9:45 am
Domingo.....10:45 am
Miércoles.....7:00 pm

Sitio web:
indiochurchofchrist.com

Predicador: Vacante

Iglesia de Cristo
81-377 Avenida 46
Indio, CA 92201
(760) 342-1859

(Dirección del servicio solicitado)

Indio Informador

Vol. 36 No. 40
Octubre 12, 2025

**"Confía en el Señor con
todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia
inteligencia".
Proverbios 3:5**

- ***"Pelea la buena batalla"***
- ***"Mantén la fe"***
- ***"Terminar el curso"***

Lo que Atesoramos es un Asunto Serio

Por Joe Chesser

Jesús nunca fue superficial al hablar de lo que atesoramos. ¡Jamás! Lo que elegimos atesorar siempre fue (y es) un asunto de suma importancia. Por ejemplo, Jesús dijo: *«El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halló y lo escondió. Luego, gozoso, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo»* (Mateo 13:44). ¿Acaso Jesús dice que si consideramos el reino de los cielos nuestro tesoro, con alegría renunciaremos a todo lo que tenemos para poseerlo? Si es así, debo preguntarme si el reino de Dios vale tanto para mí. ¿O atesoro otras cosas a las que no estoy dispuesto a renunciar? ¿Cosas como mi tiempo, mi dinero u otras cosas que disfruto hacer?

Cómo respondamos a estas preguntas es un asunto serio. Es un asunto de trascendencia eterna. Es un asunto que determina si seguimos a Jesús... ¡o no! En Mateo 19 se cuenta la historia de un joven que le preguntó a Jesús sobre la vida eterna. Era un hombre bueno y religioso. Conocía y había guardado los mandamientos desde su juventud. Pero Jesús conocía el corazón de este joven. Le dijo que vendiera todo lo que tenía, se lo diera a los pobres y luego lo siguiera. Si lo hacía, tendría un tesoro en el cielo. Era hora de decidir.

¿Atesoraba sus inmensas riquezas terrenales o el reino de los cielos? Aunque le entristeció, decidió conservar sus riquezas terrenales y dejar atrás a Jesús. Había cumplido todas las leyes, pero en su corazón, atesoraba su dinero más que el tesoro que Jesús prometió.

No solo importa lo que hacemos. Es lo que hay en nuestro corazón, pues nuestro corazón determina lo que atesoramos. Como dijo Jesús en el Sermón del Monte: *«Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón»* (Mateo 6:21). También dijo: *“El bueno, del buen tesoro de su corazón saca el bien; y el malo, del mal tesoro saca el mal; porque de la abundancia del corazón habla la boca”* (Lucas 6:45).

Esto no es nuevo para nosotros. Lo hemos leído y escuchado una y otra vez. Pero estar familiarizados con ello no lo hace menos importante. Lo que atesoramos es un asunto serio. Es de suma importancia. Nunca debemos cansarnos de examinar y reexaminar nuestro corazón (2 Corintios 13:5), porque hoy se nos desafía más que nunca a abandonar lo que antes atesoramos para satisfacer cosas de menor importancia. Y no podemos culpar al COVID. Es un asunto del corazón. No pretendo juzgar el corazón de nadie, pero por lo que he leído en publicaciones de la hermandad y lo que he visto personalmente, el reino de los cielos parece ser menos apreciado entre nosotros que hace tan solo unos años. La asistencia ha disminuido; las congregaciones están cerrando sus puertas a un ritmo alarmante; los sentimientos parecen estar reemplazando a la verdad; La evangelización se centra cada vez más en lo que atrae a la gente (servicios y programas) en lugar de exaltar al Cristo crucificado y enseñar el evangelio.

Sin embargo, solo nosotros y el Señor sabemos lo que hay en nuestro corazón. Solo nosotros y el Señor sabemos si

estamos dispuestos a vender todo lo que tenemos (Lucas 14:33) para tener un tesoro en el cielo. Solo nosotros y el Señor sabemos hasta qué punto atesoramos su reino. Mi esperanza es que todos examinemos seriamente nuestros propios corazones para ver si realmente atesoramos el reino de los cielos lo suficiente como para entregarlo por completo. Mi esperanza es que colectivamente el pueblo del Señor busque «primeramente el reino de Dios y su justicia» (Mateo 6:33) y deje que todo lo demás se acomode.

«El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halló y lo escondió; luego, gozoso, fue, vendió todo lo que tenía y compró aquel campo» (Mateo 13:44).

Cuenta Tus Días

Extractos del artículo de Larry Pasley

Perspectiva sobre el tiempo: En los Salmos, David le pide a Dios: *«Enséñanos a contar nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría»*. Cuando comprendemos cuánto tiempo realmente tenemos en esta vida, nos damos cuenta de la urgencia del llamado que Dios ha puesto en nuestras vidas.

Deberíamos preguntarnos: ¿estamos descuidando algo más importante mientras estamos sentados frente al televisor? Imaginemos cómo podríamos estar dedicando este tiempo a la obra del Señor, visitando a los enfermos, a los confinados, a los perdidos, a los hermanos descarriados, a los débiles espiritualmente, etc. ¿Deberíamos dedicar este tiempo a nuestros hijos u otros familiares? ¿Deberíamos dedicarlo a nuestra pareja, a mejorar nuestra relación? ¿Deberíamos dedicarlo a la Palabra de Dios, a crecer espiritualmente? ¿Deberíamos dedicarlo a hacer el bien a quienes nos rodean? Contemos nuestros días y preguntémonos si estamos logrando las cosas más importantes con nuestro tiempo.